

TRANSPORTE INTERMUNICIPAL

De terminales, guaguas y camiones

«¡ATENCIÓN, estimados pasajeros, por la puerta tres saldrá un camión hacia Manicaragua, deseándoles un feliz viaje!». Anuncian por el altoparlante desde la Pizarra Informativa de la Terminal de Ómnibus Intermunicipales de Santa Clara.

Minutos después avisan de otra salida de una guagua Transmetro rumbo a Cienfuegos.

La voz femenina pone en movimiento al público, que comienza a aglomerarse para abordar los vehículos. Camiones autorizados a recoger pasaje esperan por el arribo de más personal para iniciar la travesía. Una reja separa los medios de transporte de quienes esperan.

Así transcurre un día cualquiera en la Terminal santaclareña, desde su apertura, a las 5:00 de la mañana, hasta su cierre, a las 10:30 de la noche.

Frente a ella, en la otra orilla de la Carretera Central, los conductores en la Piquera de Autos Anchar pregonan su destino. Aquí el costo del pasaje es superior al de los camiones. Para Remedios, por ejemplo, hay que desembolsar 40 pesos, pues, según establece la Resolución 368 del Ministerio del Transporte en su artículo 4.1 —válido para todo el país—, las tarifas se fijan de acuerdo con la oferta y la demanda.

EPICENTROS DE EMBARQUE

Desde las diferentes localidades parten las guaguas de las empresas de Transporte Municipal. Salen por la madrugada con el primer viaje y tienen como destino final la Terminal de Ómnibus Intermunicipales santaclareña.

En el andén esperan su turno los camiones del sector privado, siempre respetando las salidas de los ómnibus estatales. Antes de parquear despachan en la taquilla y pagan 10,00 pesos por la renta del espacio que ocupan.

«Queremos organizar mejor los camiones y ubicarlos detrás de la Terminal —refiere Dixia Pérez, administradora de la instalación santaclareña—, pues su constante entrada y salida dificulta la ubicación de los ómnibus y superbuses en las carrileras».

El inmueble sufrió los embates del periodo especial. Por suerte, fue reparado en el momento más crítico, y este año continuaron las labores constructivas, con la impermeabilización de la cubierta, destupición de tragantes y otras acciones que han transformado su imagen.

De aquí salen diariamente entre 58 y 60 guaguas, y alrededor de 50 camiones. Estos últimos recesan los domingos. Sin embargo, afirmó Dixia, los municipios tienen planificados los ómnibus que circularán ese día.

Si en la década de los 90 del siglo pasado había 14 taquillas para la venta de pasajes, ahora solo existen dos. Una abre en horario matinal y otra, por la tarde.

A pesar del alto costo del combustible en el mercado externo, en las terminales el precio de los boletines —según el kilometraje que recorrerán— resulta asequible al bolsillo de las personas con menos ingresos. Por ejemplo, hacia Corralillo, una de las localidades

■ Por Idalia Vázquez Zerquera, Yariel Valdés González y Luis Orlando León Carpio
■ Fotos: Yariel Valdés González



más lejanas del territorio, el precio es de 3,50 pesos.

Ante las irregularidades con el transporte estatal, en los últimos años el sector privado constituye un recurso alternativo que alivia tensiones.

Jorge Leonardo Sánchez, jefe del sector privado del transporte no estatal, informó que el número de carros autorizados para estos menesteres en la Anchar —autos, jeeps, microbuses, paneles, camiones y camionetas— disminuyó con relación a 2013.

¿Razones? La recogida de pasaje por las guaguas de la Empresa de Transportación de Trabajadores (Transmetro), que en los viajes de retorno y otros convenidos recoge en terminales y puntos de recogida, hacia Corralillo, Quemado de Güines, Cascajal, Placetas y provincias cercanas, a precios diferenciados.

«En Santa Clara están autorizadas las piqueras de camiones en la zona hospitalaria, Estación Ferroviaria y Terminal de Ómnibus Nacionales, para acercarlos a los lugares de mayor concurrencia de público», explicó el funcionario.

De enero a septiembre la cifra de trasladados en transporte alternativo superó los 25 millones, en transporte público (guaguas) 28 millones y a través de puntos de embarque 15 millones.

EN LA COLA

Son las 10:00 a.m. en la Terminal de Ómnibus Intermunicipales de Santa Clara, y gran cantidad de camiones esperan turno para cada uno de los viajes programados.

Por momentos parece vacío el entorno. Desde el altavoz anuncian constantes salidas a municipios villaclareños, y un poco más allá. A viajeros como Segundo Morales, de 74 años, el ambiente le sugiere que en los últimos tiempos la situación con el transporte ha mejorado sobremanera.

Desde el camión, el cobrador Denis Lara da fe sobre la importancia de las nuevas regulaciones en el transporte intermunicipal. Para él, la oferta es excelente, al existir salidas cada 40 minutos, sin fallar, con precios que

oscilan entre los 5,00 y 10,00 pesos o un poco más, en dependencia de la distancia.

«No tenemos muchos recursos para invertir en los carros, aunque siempre tratamos de dar comodidad dentro de nuestras posibilidades. Nos falta, por ejemplo, una cortina que proteja del frío o la lluvia. La gente se queja de las paradas que hacemos, pero están estipuladas así», comentó.

Desde otra óptica, Lázaro Martínez, de 58 años, prefiere culpar la Ley de oferta y demanda, pues, según opina, les da la libertad a los choferes para establecer los precios, sin tope alguno.

«Hay quienes ven pasar los camiones y los dejan. Hablo de estudiantes y personas con familiares ingresados en hospitales. A todo esto se suma el poco interés de invertir en el confort de los vehículos», acotó.

Lisandra Moré, trabajadora de Cultura Provincial, coincide en que los camiones particulares han paliado la situación del transporte en los últimos años. Sin embargo, a juicio de la joven, el alivio no es el mismo cuando se trata del bolsillo.

«Tengo que viajar todos los días desde Sagua la Grande hasta Santa Clara, y cuando hay que dar diez pesos diarios la cuenta no da».

Concuerdan con ella Arletys y sus tres compañeras, quienes para estudiar acostumbra viajar desde Esperanza hasta la cabecera provincial.

«Nos topamos con muchos problemas. Saco el número y cuando monto ya el carro está lleno con amistades o gente recogida en otros lugares. Dentro del camión todo es incómodo y los camioneros no desestiman subir a todo el mundo. Para colmo, si "meten" un frenazo, una va a dar al otro lado del camión.»

INSATISFACCIONES EN TERMINALES

«Por decisión del país, este año el combustible asignado a los ómnibus intermunicipales se redujo en 25 %. Debido a ello los viajes a localidades distantes como Corralillo y Quemado de Güines se han visto limitados. Los carros de Transmetro han beneficiado municipios y localidades lejanas como Cascajal, pero continúan las insatisfacciones», explicó Juan Carlos Ferriol, subdirector de Operaciones de la Empresa Provincial de Transporte.

«Causan malestar los fallos de los ómnibus intermunicipales por roturas y déficit de combustible, pues no todos pueden pagar un camión o un auto».

No obstante —insistió la administradora de la Terminal de Santa Clara—, cuando se produce un fallo, los municipios avisan al Puesto de Mandó, que es el encargado de localizar la guagua de guardia y tomar decisiones, para que ninguna persona que espere tomar el último ómnibus, quede abandonada.

«Otro problema estriba en las zonas rurales, un planteamiento recurrente en las asambleas de rendición de cuentas del Poder Popular, debido al mal estado de los caminos hacia comunidades de difícil acceso, que atenta contra el estado técnico de los carros», expresó Juan Carlos.

«Se añaden los más de 20 000 estudiantes que diariamente utilizan los ómnibus municipales para trasladarse a la escuela, y que antes estaban becados en secundarias y preuniversitarios en el campo.»

«Para aliviar esta situación hemos incorporado guaguas que recogen educandos en municipios como Placetas, Santo Domingo y Quemado de Güines. En estos momentos no hay respuesta para enfrentar el incremento de pasajeros y prestar un servicio más eficiente», recalzó el directivo de la Empresa Provincial de Transporte.

En Placetas unas 1000 personas laboran en Santa Clara. Tal realidad obliga a los trabajadores de la Empresa de Transporte Municipal a hacer malabares con los vehículos disponibles. Los viajes diarios hacia Santa Clara dependen de la disponibilidad de combustible, a lo que se añaden las limitaciones con las rutas de campo, refirió Jorge Luis Paz, vicepresidente del Consejo de la Administración de la Villa de los Laureles.

De la Estación Ferroviaria de Caibarién salen ómnibus con itinerarios hacia comunidades y otras provincias. Pero por su lejanía con relación al centro de la localidad, se estudia convertir un inmueble a la salida del pueblo en Terminal de Ómnibus. Además de recoger pasaje hacia Santa Clara y otros sitios, sería punto de embarque de los trabajadores de los cayos.

En la Villa Blanca es un alivio contar con el polo turístico, pues los ómnibus Yutong —según las capacidades disponibles— recogen viajeros de Remedios, Camajuaní y las comunidades situadas en esta vía.

UNA LUZ... EN LA CARRETERA

«La limitación de salidas diarias por falta de combustible experimentará una mejora en 2015, debido a su incremento el año entrante», informó Juan Carlos Ferriol.

«Contamos con un programa para el reemplazamiento de las terminales de ómnibus. Más del 50 % de ellas han sido beneficiadas, y antes del cierre de año prevén concluir las de Mataguá, Esperanza y San Juan de los Yeras.»

«En la de Placetas culminó la reparación de los baños; mientras las paradas de asentamientos del Plan Turquino y las del vial turístico cambian su imagen. La reconstrucción de 20 ómnibus Girón en Guanajay resulta otra buena noticia.»

«El transporte en Villa Clara está en condiciones de ofrecer un mejor servicio, pero depende del incremento de combustible».

Son las 5:00 a.m. de otro día cualquiera en la Terminal de Ómnibus Intermunicipales de Santa Clara. Como de costumbre, comienzan a llegar los primeros viajeros; también, las primeras guaguas y camiones, para retomar el camino de ida y vuelta. En la piquera de la Anchar retorna el habitual griterío de los conductores, en busca de pasaje para volver a las carreteras.

«¡Arriba, arriba, un auto para Remedios. Faltan dos. Dale, que me voy!».

Los camiones de pasajeros resultan un bálsamo ante el déficit de salidas por ómnibus, pero por las tarifas establecidas no todos pueden acceder a ellos.



En Placetas, el superbús de Báez —en reparación— fue sustituido por un ómnibus Girón, para proteger la ruta. Aun cuando tiene menor capacidad, resuelve, pues son muchos los jóvenes que estudian en la ciudad cabecera.